



# Adeus

Como Saramago, cada mañana me he preguntado qué nuevo horror me depararía la conducta del ser humano: muertes innecesarias, tragedias ecológicas o problemas sociales han sido lo menos; pero, al escuchar las noticias del 18 y 19 de julio, el horror se convirtió en consternación e inmensa tristeza cuando supe que habían fallecido el mismísimo José Saramago y Carlos Monsiváis, mi amado bohemio. Uno tras otro partieron, dejándonos con una sensación de desamparo porque ahora quién será capaz de sustituirlos en esta tarea de analizar el mundo, de denunciar las injusticias contra los desprotegidos y de plantear la necesidad de tener un compromiso político a favor de la libertad y de la igualdad, que ellos tanto defendían. Sin duda habrá muchos, pero ellos, en particular, son insustituibles.

De Monsiváis, la profesora Amelia Rivaud nos da su sentir en un amoroso artículo de este *Espacio Diseño*. A Saramago dedico este breve texto como homenaje a un escritor, que sin importar la edad, supo irrumpir en los ámbitos literario y periodístico con un talento inusitado.

Quienes han leído algo de su biografía sabrán que fue un narrador autodidacta, marcado en gran medida por su origen campesino, las guerras y la pobreza propias de una Europa convulsionada en el siglo xx.

Fotografía tomada de <http://aconcagua-libros.blogspot.com/2010/04/autores-y-autoras-de-primera-linea-en.html>



# Saramago, adeus

Ana Julia Arroyo Urióstegui  
Programa de Educación Continua

Esta experiencia cercana a las dictaduras y a la explotación obrera determinarían también su pensamiento, que siempre pregonó como de comunista libertario.

Al asumir esta postura, Saramago suscitó reacciones diversas, desde una total aprobación hasta ríspidos comentarios por su abierto apoyo a causas sociales de gran envergadura mundial, como lo hizo hacia el movimiento zapatista. En Chiapas descubrió que los indígenas a fines del siglo XX todavía vivían en condiciones infrahumanas, y se puso de su lado, admirando su capacidad de sobrevivencia y su inquebrantable dignidad. A decir de él, era un mundo incomprensible, en el cual, como europeo, no podía entrar fácilmente, que era necesario descubrir y dar a conocer. Ahí se hizo patente su amor a México y a los mexicanos y con ello se ganó nuestros corazones.

De su vida literaria, sabemos que escribió biografía, relato, poesía y novela. Sin duda, de sus mejores novelas tenemos *El evangelio según Jesucristo* y *Ensayo sobre la ceguera*, dos ejemplos de su aporte a la renovación de la novela portuguesa; ambas dan cuenta de su postura política radical y de sus ideas independientes agnósticas, propias de un libre pensador, que llaman la atención, sobre todo, en una época en que han retornado los fundamentalismos.

Su calidad de humanista y su amplia producción literaria lo mantendrán vivo por siempre; por ello su amable sonrisa, su cariño sincero hacia el desamparado y su felicidad ante las causas nobles permanecerán en el devenir del tiempo, porque como él bien dijo, el morir es estar y no estar.

Pero para nosotros siempre estará. •